

## Divina Providencia

"No tengo otro auxilio fuera de ti, Señor".  
Ester 4:17....

Vicente vivía preocupado con estos y otros pensamientos: si me muero, ¿qué será de mi esposa y mis dos hijos? ¿Quién va a cuidar de ellos?....



Un día salió tempranito para el campo, siempre concentrado en sus pensamientos. De repente oyó en lo alto de un árbol un fuerte piar de pajaritos. Casi en la misma rama, había dos nidos con crías de tordo.

Ya había caminado un poco, con su herramienta al hombro, cuando vio un gavián que cazaba un pajarito. Era precisamente el tordo que traía alimento a sus crías.....

Enojado, trato de alcanzar al gavián a pedradas, pero el tordo ya estaba fuertemente apresado por la garras del gavián.....

Cuando, al día siguiente, volvió a su trabajo, Vicente se fue directamente hacia aquel árbol para visitar a las crías huérfanas. Estaba seguro de que iba a encontrar muertas de hambre a las crías de la madre capturada. Pero las encontró gorjeando, llenas de vida. ¿Cómo era posible? Y se quedó allí para descubrir el secreto.....

Al poco rato vio llegar a la madre del nido vecino, que repartió lo que había traído a las crías de los dos nidos.....

Señor y Padre mío, exclamó Vicente, quitándose el sombrero y arrodillándose en el duro suelo. Me había olvidado de que existe una Providencia Divina, pensaba que solamente yo podía mantener a mi familia. Ahora veo que eres tú, Padre mío, el único y seguro sustento de mis hijos.

### pensamientos provechosos

Todo lo acepto con amor,  
que se haga tu voluntad.  
En tus manos me entrego,  
con silencio y paz.

### jaculatoria DEL MES

Buen Jesús,  
me uno a ti  
de todo corazón.



## Cuarto Mandamiento de la Iglesia Hacer penitencia cuando lo manda la Iglesia

### Razón de este Precepto

Hacer penitencia implica al hombre la renuncia de tendencias y apetitos. Le supone negarse a sí mismo y representa para él una obligación costosa: por eso la Iglesia se encarga de recordar este deber, señalando un mínimo de pequeñas mortificaciones en las comidas que deben ser cumplidas ciertos días del año.

### La Ley Eclesiástica sobre la Penitencia

La Iglesia considera oportuno recordar la necesidad de mantener el espíritu de mortificación y de renuncia, que tiene su fundamento en la ley divina. Hacer penitencia es imprescindible para conseguir el Reino de los cielos.

Buscando la concepción amplia de este deber, la nueva legislación canónica se propone recordar a todos los cristianos las ideas fundamentales que sirven para aumentar el afán de purificación, a través de la penitencia:

1) recuerda que todos los fieles, por ley divina, tienen obligación de hacer obras de penitencia;

2) la razón de que se señalen días y tiempos penitenciales para toda la Iglesia es manifestar la unidad de los cristianos, dejando claro que no sólo esos días se debe hacer penitencia;

3) hay diversos modos de vivir el espíritu de mortificación;

4) de entre esos modos de hacer penitencia, sobresalen el ayuno y la abstinencia, que se imponen como obligatorios en algunos días y para algunas personas.

El ayuno consiste en hacer sólo una comida al día, aunque se permita tomar un poco de alimento por la mañana y por la noche.

La abstinencia (también llamada vigilia) consiste en abstenerse de comer carne.

### Forma concreta de vivir el Precepto

Los días y tiempos con carácter penitencial para toda la Iglesia son: todos los viernes del año (días penitenciales) y el tiempo de cuaresma (tiempo penitencial).

Entre los días penitenciales hay dos especialmente importantes:

Miércoles de Ceniza y Viernes Santo.

Estos dos días existe la obligación de vivir el ayuno y la abstinencia.

### Los otros días

penitenciales -todos los viernes del año- hay obligación de guardar la abstinencia.

En nuestro país los demás viernes del año la abstinencia puede suplirse por otra penitencia, o por obras especiales de caridad u oración.

En concreto, el cuarto mandamiento de la Iglesia se cumple:

a) viviendo el ayuno y la abstinencia el Miércoles de Ceniza y el Viernes Santo;

b) viviendo la abstinencia todos los viernes del año, o bien, en nuestro país, supliéndola por una obra especial de caridad, de oración o de sacrificio;

c) viviendo durante la Cuaresma obras especiales de caridad, oración o sacrificio.

El ayuno obliga de los 18 a los 59 años, y puede haber algunas causas que dispensen de él:

1) la imposibilidad: p. ej., los enfermos, los convalecientes, las personas muy débiles o carentes de recursos económicos, etc.;

2) el trabajo, para quienes se ocupan en labores físicas que causan gran fatiga corporal y necesitan de alimento.

La abstinencia obliga desde los 14 años.

cfr. Curso de Teología Moral  
Ricardo Sada y Alfonso Monroy



### INTERÉS

- Quiero decirle que estoy enamorado de su hija, y no es por el dinero.

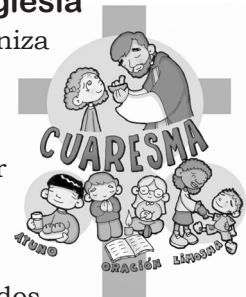
- ¿Y de cuál de las cuatro?

- Ah, pues de cualquiera.

### EN EL RESTAURANTE

- ¿Vino de la casa Señor?

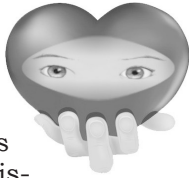
- ¿Y a usted qué le importa de dónde vengo?...



## Donación

"Sean perfectos como su Padre celestial". Mateo 5:43»48.

La generosidad es una de las virtudes fundamentales del cristiano y nos identifica con Jesús y nos perfecciona.....



Los médicos habían luchado desesperadamente para salvar la vida de Regina, una niña de tres años. Lloraban desconsolados sus padres, que no salían del hospital desde hacía varios días.....

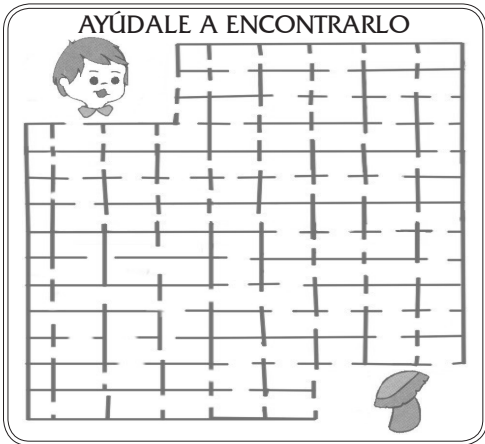
Pero había en el hospital, otro caso muy delicado. Una niña, también de tres o cuatro años, corría el riesgo de quedarse ciega para siempre si no encontraba una niña de su misma edad que le donara los ojos.....

El caso era urgente. El cirujano, aun a riesgo de parecer rudo, expuso a los padres de Regina la delicada situación, y pidió su permiso para hacer un trasplante de los ojos de Regina para Raquel.....

La reacción fue brusca: "Nunca lo consentiremos. Eso vendría a aumentar nuestro dolor". "Pero ella no tiene padre ni madre. Es pobre. Solamente ustedes pueden salvarla. A la misma Regina le gustaría. Sus ojitos continuarían viviendo en la cara de Raquel. Estoy pidiendo en nombre de la caridad cristiana".....

El tiempo apremiaba. El médico esperaba, impaciente y con esperanza. La madre rompió el angustioso silencio y dijo: "No podemos permitir que la pobrecita se quede ciega por culpa de nuestro egoísmo". El papá, con la voz ronca del que acaba de librar una gran lucha interior, concluyó: "Raquel es huérfana y pobre. Le damos los ojos de Regina, y en adelante Raquel será también nuestra hija....."

Y así fué como Raquel ingreso a una familia numerosa, donde reinaba el amor y la generosidad.



## El Silencio de Dios

Cuenta una antigua Leyenda Noruega, acerca de un hombre llamado Haakon, quien cuidaba una Ermita. A ella acudía la gente a orar con mucha devoción.

Un día el ermitaño Haakon quiso pedirle un favor. Lo impulsaba un sentimiento generoso. Se arrodilló ante la cruz y dijo: «Señor, quiero padecer por ti. Déjame ocupar tu puesto. Quiero reemplazarte en la cruz.» Y se quedó fijo con la mirada puesta en la cruz, como esperando la respuesta.

El Señor habló. Sus palabras cayeron de lo alto, susurrantes y amonestadoras: «Siervo mío, accedo a tu deseo, pero ha de ser con una condición.» «¿Cual, Señor?», - preguntó con acento suplicante Haakon. «¿Es una condición difícil? ¡Estoy dispuesto a cumplirla con tu ayuda, Señor!», - respondió el viejo ermitaño.

- «Escucha: suceda lo que suceda y veas lo que veas, has de guardarte en silencio siempre». Haakon contestó: «Lo prometo, Señor!» Y se efectuó el cambio.

Nadie advirtió el trueque ni reconoció al ermitaño, colgado con los clavos en la Cruz. El Señor ocupaba el puesto de Haakon. Y este por largo tiempo cumplió el compromiso.

Pero un día, llegó un rico, después de haber orado, dejó allí olvidada su cartera. Haakon lo vio y calló. Tampoco dijo nada cuando un pobre, que vino dos horas después, se apropió de la cartera del rico. Ni tampoco dijo nada cuando un muchacho se postró ante él poco después para pedirle su gracia antes de emprender un largo viaje. Pero en ese momento volvió a entrar el rico en busca de la bolsa. Al no hallarla, pensó que el muchacho se la había apropiado. El rico se volvió al joven y le dijo iracundo: «¡Dame la bolsa que me has robado!»

El joven sorprendido, replicó: «¡No he robado ninguna bolsa!» «¡No mientas, devuélvemela enseguida!» «¡Le repito que no he cogido ninguna bolsa!», afirmó el muchacho. El rico arremetió, furioso contra él. Sonó entonces una voz fuerte: «¡Detente!»

El rico miró hacia arriba y vio que la imagen le hablaba. Haakon, que no pudo permanecer en silencio, gritó, defendió al joven, increpó al rico por la falsa acusación. Este quedó anonadado, y salió de la Ermita. El joven salió también porque tenía prisa para emprender su viaje.

Cuando la Ermita quedó a solas, Cristo se dirigió a su siervo y le dijo: «Baja de la Cruz. No sirves para ocupar mi puesto. No has sabido guardar silencio».

« Señor »,

-dijo Haakon- «¿Como iba a permitir esa injusticia?». Se cambiaron los oficios. Jesús ocupó la Cruz de nuevo y el ermitaño se quedó ante la Cruz.

El Señor, siguió hablando: «Tu no sabias que al rico le convenía perder la bolsa, pues llevaba en ella el precio de la virginidad de una joven mujer. El pobre, por el contrario, tenía necesidad de ese dinero e hizo bien en llevárselo; en cuanto al muchacho que iba a ser golpeado, sus heridas le hubiesen impedido realizar el viaje que para él resultaría fatal. Ahora, hace unos minutos acaba de zozobrar el barco y él ha perdido la vida. Tú no sabias nada. Yo si. Por eso callo». Y el Señor nuevamente guardó silencio.

Muchas veces nos preguntamos ¿por qué razón Dios no nos contesta? ¿Por qué razón se queda callado Dios?

Muchos de nosotros quisiéramos que El nos respondiera lo que deseamos oír pero... Dios no es así. Dios nos responde aún con el silencio. Debemos aprender a escucharlo.

Su Divino Silencio, son palabras destinadas a convencernos de que, El sabe lo que está haciendo.

En su silencio nos dice con amor: «¡CONFIAD EN MI, QUE SE BIEN LO QUE DEBO HACER!»

## reflexión

HABÍA UNA VEZ...

Había una vez dos niños que patinaban sobre una laguna congelada. Era una tarde nublada y fría, pero los niños jugaban sin preocupación.

Cuando de pronto, el hielo se reventó y uno de los niños cayó al agua. El otro niño viendo que su amiguito se ahogaba debajo del hielo, tomó una piedra y empezó a golpear con todas sus fuerzas hasta que logró quebrarlo y así salvar a su amigo.

Cuando llegaron los bomberos y vieron lo que había sucedido, se preguntaron:

- ¿Cómo lo hizo? El hielo esta muy grueso, es imposible que lo haya podido quebrar, con esa piedra y sus manos tan pequeñas!

En ese instante apareció un anciano y dijo:

- «Yo sé como lo hizo»...

- «¿Cómo?». Le preguntaron al anciano, y él contestó:

- «No había nadie a su alrededor para decirle que no podía hacerlo».

¡Si lo puedes imaginar, lo puedes lograr!

